



Sonia Cárdenas Salazar*

Ruth Bader Ginsburg

Notable Magistrada

En estos días de pandemia, crisis, asesinatos, masacres, debates, un duelo más nos entristece. La muerte de la jueza y magistrada de la Corte Suprema de Estados Unidos, Ruth Bader Ginsburg, RBG, a los 87 años, de cáncer. Se distinguió durante su larga vida profesional por la lucha en pro de la igualdad de género, el respeto por la diversidad religiosa, racial, política, el aborto, entre muchos otros derechos.

De origen judío, había tenido una infancia muy dura, marcada por las tragedias. Su madre murió de cáncer un día antes de que RBG se graduara en el colegio. Fue becada en la Universidad de Cornell, donde se graduó en Artes y luego estudió en Harvard hasta graduarse como abogada en los años 50. A comienzos de los 70 ingresó a la organización de derechos civiles ACLU, donde brilló por los casos que sustentó y defendió ante los tribunales. Estuvo casada con Martin Ginsburg, también abogado, un compañero solidario y admirador profundo de su trabajo. Fue cofundadora del Proyecto de Derechos de la Mujer y en 1975 RBG obtuvo un fallo histórico al lograr que se reconociera a un joven viudo la seguridad social para criar a su bebé, pues alegó que la discriminación de género nos afectaba a todos por

igual.. En 1980 fue nombrada jueza en el D:C. por el presidente Carter. Desde 1993 ocupó, por designación del presidente Clinton, una silla en la Corte Suprema y siendo este cargo vitalicio, aprovechó casi hasta el último día de su vida para ejercer la justicia al máximo.

Su vida, llena de matices, se distinguió también por su amor a las bellas artes, en particular la música, pasión que compartió con su esposo y el magistrado conservador, católico, de ascendencia italiana, Anthony Scalia. Actuaron algunas veces como extras en la ópera, e incluso el compositor Derrick Wang compuso la obra *Scalia/Ginsburg; the opera*, en su honor. Decía Ginsburg, a propósito de la diversidad de opiniones, que la humanidad de una persona no se puede reducir a un debate y que uno puede querer a alguien sin negociar los propios valores. Es muy grande el compromiso de Estados Unidos de mantener su extraordinario legado pues cambió, para bien, la interpretación y aplicación de la ley en esa nación. Sin embargo, no se vislumbra un panorama diáfano pues el presidente Trump ha nominado a una profesional ultraconservadora, Amy Coney Barrett, para reemplazarla.

* Lectora y editora.